

Introducción a la semana

En esta semana emerge con fuerza la fiesta de la Natividad de María. Es el día de múltiples advocaciones marianas con las que el pueblo fiel venera a María como Madre. Se agradece esa fiesta de María cuando hemos iniciado el retorno a la vida de esfuerzo y trabajo, que deja atrás la luminosidad y el cierto relajo de agosto. Por supuesto me refiero a nuestro hemisferio norte. .

No se celebran santos en esa semana. Sólo dominicos y dominicas hacen memoria de unos mártires de esa Orden del Japón, el lunes. Seguiremos, pues, la lectura continua en todos los días, excepto miércoles, día 8.

Lectura que sigue con la Carta de Pablo a los Corintios. Insiste el Apóstol en recordar diversas prescripciones morales. San Pablo se encuentra con autoridad para hacérselas saber y ordenar su cumplimiento. Más aún es una exigencia para él hacerlo. El sábado nos presenta la primera lectura el texto más antiguo de la institución de la Eucaristía.

Los textos evangélicos de san Lucas tienen un excepcional relieve. En ellos aparece en primer lugar la elección de los apóstoles, tras una vigilia de oración de Jesús. Luego las bienaventuranzas. Expuestas con un estilo directo y contundente. En la versión de Lucas se manifiesta con más fuerza la dimensión social de ellas. A las bienaventuranzas seguirán prescripciones como la del amor a todos, incluidos los enemigos. Es necesario conocer con claridad esas enseñanzas para no ser ciegos que conducen a ciegos. Conocerlas y llevarlas a práctica para construir sobre roca. Textos claros, terminantes y de máximo relieve los de las lecturas del Evangelio de esta semana.

Lun

6

Sep

2010

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Ponte en ahí en medio.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 1-8

Hermanos:

Se oye decir en todas partes que hay entre vosotros un caso de inmoralidad; y una inmoralidad tal que no se da ni entre los gentiles: uno convive con la mujer de su padre.

¿Y vosotros seguís tan ufanos?

Estaría mejor ponerse de luto y expulsar de entre vosotros al que ha hecho eso.

Pues lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos de Satanás; para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor. Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser.

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos.

Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 5, 5-6a. 6b-7. 12 R/. Señor, guíame con tu justicia

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.

Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada:
«Levántate y ponte en medio».

Y, levantándose, se quedó en pie.

Jesús les dijo:

«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?».

Y, echando en tomo una mirada a todos, le dijo:
«Extiende tu mano».

Él lo hizo y su mano quedó restablecida.

Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el pasaje evangélico que nos narra Lucas nos encontramos con una rotación de 180 grados en la trama de la historia. Debemos situarnos en el lugar de los fariseos y maestros de la ley para ver esta rotación. En un primer momento, los ojos farisaicos se encuentran centrados en Jesús espiándolo para ver si curaba en sábado y tener de esta manera un motivo más para acusarlo. La mirada de los fariseos y maestros de la ley no se centraban en quien verdaderamente es el protagonista de la historia: el hombre de la mano atrofiada. Al ver Jesús, que los fariseos no se percataban de la situación de este señor, decide ponerlo en el centro. En este momento, Jesús consigue poner en el centro a quien merece la mirada de la ley y de cada uno de nosotros: el hombre necesitado y débil. Ahora, ya no es Jesús, es el hombre de la mano atrofiada el centro. Y es ahora, cuando Jesús, espeta en el corazón de los fariseos la pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal?

Ante esta pregunta, los fariseos quedan desconcertados, confusos... la ley no es el criterio último. Y es ahora, cuando Jesús restablece la mano del señor, ya que la mirada de los fariseos esta centrada, en ese momento justo, no en la ley sino en el necesitado. Todo en el pasaje se encuentra articulado y organizado para encontrar en el necesitado a mismo Dios.

Lo que Lucas nos propone en este Evangelio es que nos replanteemos el centro de nuestra vida: ¿quién o qué es el centro de nuestra vida? ¿El presitigio, la status social, el dinero, el poder, el ascender? ¿el egoísmo de mirarme nada más que a mi mismo? Millones de dioses podemos tener.

Jesús nos invita a centrar nuestra vida en Dios, es decir, a mirar a Dios, a escuchar a Dios, a sentir a Dios en nuestra vida. Escuchar el gemido del señor de la mano atrofiada es escuchar al mismo Dios; ver la mano que le impide desarrollar la vida de ese señor es ver la mano paralizada de Dios. Porque el otro es espacio de encuentro con Dios; el otro me lleva a Dios; el otro es sacramento de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

7

Sep

2010

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Salía de él una fuerza que los curaba a todos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-11

Hermanos:

¿Hay alguien entre vosotros que, teniendo un pleito con otro, se atreve a llevarlo a juicio ante los impíos y no ante los santos?

¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo? Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de juzgar minucias?

Recordad que juzgaremos a ángeles; cuánto más, asuntos de la vida ordinaria.

De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción a gente que en la Iglesia no cuenta.

¿No os da vergüenza? ¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos?

No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre gentiles.

Desde cualquier punto de vista ya es un fallo que haya pleitos entre vosotros.

¿No estaría mejor sufrir la injusticia? ¿No estaría mejor dejarse robar?

En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con hermanos vuestros.

¿No sabéis que ningún malhechor heredará el reino de Dios? No os hagáis ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, lujuriosos, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios. Así erais algunos antes. Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

Salmo de hoy

Salmo 149, R/. El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles:

Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No hay entre vosotros alguien que sea capaz de arbitrar entre hermanos?

En San Pablo, en los corintios, en nosotros, hay un “antes y un después” de conocer a Cristo. Somos “criaturas nuevas”, con una nueva vida. La vida que nos regala Cristo Jesús de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros. A partir de esta nueva realidad argumenta San Pablo en la lectura primera. No le cabe en la cabeza que si hay conflictos entre ellos no se resuelvan desde la fraternidad. Mal está que haya conflictos entre hermanos, pero peor si esos conflictos intenten resolverse acudiendo a los de fuera, a un “tribunal pagano”. Todo, incluidos los conflictos, se verá distinto y se resolverá de otra manera desde la fraternidad. Ya que Dios es nuestro Padre, vivamos todo desde la fraternidad.

2. “Salía de él una fuerza que los curaba a todos”

Jesús, con toda libertad, elige entre sus discípulos a doce para ser sus apóstoles, los que van a vivir más intensamente con él, a los que va a instruir con más mimo y paciencia, a los que va a revelar los secretos que ha conocido de su Padre Dios, para que después de su muerte puedan extender su buena noticia. Una buena noticia que es siempre curativa del cuerpo, como en el evangelio de hoy, y del alma. Jesús, si le aceptamos, si le dejamos, es capaz de curar nuestra ceguera, nuestra desesperanza, nuestra fuerza amatoria, nuestras débiles promesas, nuestros malos pasos... porque él posee “una fuerza que cura a todos”. Los apóstoles de todos los tiempos tienen la misión de poner en contacto a todos los hombres con Jesús, el que tiene la fuerza de curar.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
8
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)**

“La Virgen dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti voy a sacar
al que ha de gobernar Israel;
sus orígenes son de antaño,
de tiempos inmemoriales.
Por eso, los entregará
hasta que dé a luz la que debe dar a luz,
el resto de sus hermanos volverá
junto con los hijos de Israel.
Se mantendrá firme, pastoreará
con la fuerza del Señor,
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;
se instalarán, ya que el Señor se hará grande
hasta el confín de la tierra.
Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Porque la vida entera de María, desde su nacimiento, tiene sentido y adquiere toda su importancia en referencia a su Hijo, las Lecturas se refieren a él. María es la primera cristiana, la primera creyente y seguidora de Jesús. Así es contemplada por la liturgia desde su nacimiento.

Aunque la Natividad de María marca un hito en la historia de la salvación, el Nuevo Testamento no nos dice nada en absoluto sobre este acontecimiento. Ni fecha, ni lugar, ni nombre de los padres, nada. Detalles, muchos, pero todos envueltos en la leyenda emanada del evangelio apócrifo de Santiago. Según éste, sus padres fueron Joaquín y Ana. Su nacimiento, milagroso, fruto de las intensas oraciones de sus piadosos padres. Siempre según la leyenda, la niña María, por su forma de hablar y, sobre todo, de vivir, se muestra, desde su más tierna infancia, como una criatura excepcional. Hasta aquí la leyenda. Vayamos a la liturgia y al Evangelio.

Normalmente la liturgia no celebra el nacimiento terreno de los santos, sino su muerte, llamada “dies natalis”, día del nacimiento para el cielo. Pero con Juan Bautista y, en particular, con Cristo y con su Madre, se hace una excepción. De Jesús, celebramos el 25 de marzo su concepción, y el 25 de diciembre, su nacimiento. De María, su concepción inmaculada el 8 de diciembre, y su nacimiento el 8 de septiembre.

La niña María, “la Virgen que concebirá...”, en Miqueas

La profecía de Miqueas es una de las profecías mesiánicas más conocidas. En ella, el profeta presenta a la mujer que va a dar a luz al guía, al dominador, al Mesías. Además de decir maravillas del guía, tiene para la madre palabras más prodigiosas y admirables, aunque, lógicamente, estén un tanto envueltas en el misterio. Con ella llegará la plenitud de los tiempos y comenzará una nueva era, cuando el Hijo de Dios asuma en ella la naturaleza humana.

“María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo”

En la genealogía, san Mateo se propone un fin teológico, más que histórico. Lo que el evangelista quiere resaltar es que María concibió milagrosamente a Jesús, por obra del Espíritu Santo, sin concurso de varón.

Esta es la razón de la excelencia de la niña cuyo nacimiento celebramos: ser madre de Jesús, ser madre de Dios. En orden a esto fue inmaculada y escogida desde siempre. Excelencia que no la impidió presentarse ante Dios, por medio del ángel, como “la sierva, la esclava del Señor”. La que aspira únicamente a que “se haga en ella según su Palabra”. Al celebrar su cumpleaños, la felicitamos. Y, por ella y por su fiesta, nos felicitamos todos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegría, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venirme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agradarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Tomás Morales, S.J.

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 1b-7. 11-13

Hermanos:

El conocimiento engríe, mientras que el amor edifica. Si alguno cree conocer algo, eso significa que aún no conoce como es debido. Si alguno ama a Dios, ese tal es conocido por él.

Sobre el hecho de comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que en el mundo un ídolo no es nada y que no hay más Dios que uno; pues aunque están los que son dioses en el cielo y en la tierra, de manera que resultan numerosos los dioses y numerosos los señores, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede todo y para el cual somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe todo y nosotros por medio de él.

Sin embargo, no todos tienen este conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha.

Así por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo, por eso, si por una cuestión de alimentos peligra un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro.

Salmo de hoy

Salmo 138, 1-3. 13-14ab. 23-24 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces.

Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras. R/.

Sondéame, oh, Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor”

La comunidad de Corinto tenía problema sobre si, se podía o no, comer la carne que se compraba en el mercado, aun sabiendo que los animales habían sido sacrificados a los ídolos. (idolotitos).

Pablo, apóstol de la libertad cristiana, aun conociendo que en Jerusalén lo habían prohibido, sabe que la situación en Corinto es distinta y dice claramente: No hay ningún problema en comer dicha carne, si se come, no porque es carne inmolada a los ídolos, sino como otro alimento cualquiera, pero, si al saber que ha sido sacrificada a los ídolos, alguno sufre escándalo, en razón de dicho escándalo, es mejor que se abstengan, por encima de todo, está la caridad con el hermano que puede sufrir el escándalo.

Para Pablo, que confiesa claramente que esos ídolos son falsos dioses, y que uno sólo es el Señor que está en los cielos, el que come esas carnes con una buena formación cristiana no tiene de qué arrepentirse, lo malo está si hay peligro de escándalo.

En nuestra sociedad actual, también hay quien, por una mala formación se escandalizan fácilmente, debemos trabajar por aclararles la doctrina, pero si somos ocasión de escándalo, por caridad hay que respetarlos, por encima de todo está el amor.

“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”

El programa del Evangelio de hoy, es la base de la vivencia cristiana. Si el amor es la esencia del cristianismo, sólo el que ama de verdad será capaz de cumplir el programa que nos señala esta Palabra.

Es fácil amar a los amigos, pero ¿a los enemigos?, cristiano es el que sigue a Cristo y Él amó y perdonó hasta a los que le quitaron la vida.

A veces pensamos que seríamos capaces de grandes sacrificios, incluso de dar la vida por Cristo perdonando a quien nos persigue a muerte, pero en el día a día ¿Somos capaces de perdonar generosamente a quienes viven a nuestro lado ¿lo somos para dar la túnica a quien nos quita la capa?, no rompemos la unidad y la fraternidad cristiana con cosas más simples que estas? ¿No juzgamos duramente al hermano? Jesús nos invita a la compasión, es decir nos enseña a padecer con el hermano comprendiéndolo, perdonando y sufriendo con él

No olvidemos, con la medida que midamos seremos medidos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
10
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sácate primero la viga de tu ojo.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22b-27

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.

No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga.

Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

Me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¿No sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio? Pues corred así: para ganar.

Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

Por eso corro yo, pero no al azar; lucho, pero no contra el aire; sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado.

Salmo de hoy

Salmo 83, 3. 4. 5-6. 12 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mí alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón. R/.

Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes
a los de conducta intachable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Siendo libre, me he hecho esclavo de todos."

En la ley de Moisés se lee: “No pongáis bozal al buey que trilla”; que aplicado el apóstol, es tanto como decir: “el que predica, merece ser retribuido”. Y si lo que siembra es la Palabra de Dios, la Buena Noticia en los corazones, no es mucho exigir que se atienda a sus necesidades materiales.

Por eso San Pablo nos dice hoy, que él no hace uso de ese derecho, porque se siente obligado a evangelizar. Si lo hiciera por gusto, para su conveniencia, ya en eso encontraría su paga. Lo que a él le interesa es que Cristo sea conocido, que el Evangelio sea proclamado; y ahí encuentra él su gloria, su gozo, su todo. Ha renunciado a compensaciones humanas, porque trabaja a jornal de gloria. Y como cantamos en un himno de Vísperas: “A jornal de gloria, no hay trabajo grande”. San Pablo, siendo libre, se ha hecho esclavo de todos.

Aquí está su ejemplo para nosotros. Hoy se habla mucho de “voluntariado”. ¿Quién no puede colaborar en la tarea evangelizadora de la Iglesia desde la gratuidad? Pero que esto no sea motivo de vanagloria (por que se pueda presumir de todo), sino un deber de apóstoles, de cristianos comprometidos. El mejor testimonio, nuestra vida austera y sencilla, como la de los atletas que se imponen muchas privaciones para ganar en la carrera. Así nosotros sin atender a “me apetece, o no me apetece” trabajar, como quien espera una corona imperecedera.

"Sácate primero la viga de tu ojo".

No nos toca a nosotros juzgar a los hermanos. El acercarse a la vida de una persona, es siempre algo arriesgado, porque cada ser humano es un misterio, que lleva en sí la huella imborrable de su Creador. Nosotros sólo vemos y juzgamos por apariencias. Necesitamos la luz del Espíritu Santo para descubrir, aunque sea ligeramente, ese misterio de luz y de sombra, de gracia y debilidad ("hago lo que no quiero..."), de presencia de Dios que es todo amor y misericordia, y de ese barro que somos cada uno.

Es fácil sucumbir a la tentación de juzgar, de condena; el remedio está sólo en el amor: "la caridad todo lo excusa, todo lo tolera, lo espera todo". Dios nos ama a todos, nos acepta como somos, nos invita a la conversión, nos ha destinado a la resurrección y a la gloria. ¡Gloria a Él para siempre!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
11
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Por que me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 14-22

Queridos hermanos, huid de la idolatría. Os hablo como a personas sensatas; juzgad vosotros lo que digo.

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?

Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. Considerad al Israel según la carne: ¿los que comen de las víctimas no se unen al altar?

¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas sacrificadas a los ídolos son algo o que los ídolos son algo? No, sino que los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar los celos del Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 17-18 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la

boca.

¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cayó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

Comienzo de curso escolar, para muchos el verdadero comienzo de año que llega tras las vacaciones. Suele ser el momento de proyectar, de soñar y de ilusionarse, de plantearse, personal y comunitariamente, de qué manera concreta vamos a trabajar en la construcción del Reino de Dios. Grupos y comunidades buscan fechas y lugares para diseñar el proyecto del nuevo periodo. Y hoy precisamente el Evangelio nos habla de árboles sanos que cosechen buenos frutos, y de la edificación con buenos cimientos, para la construcción de un edificio sano que no se tambalee con las dificultades. Y es que, esto de construir, proyectar y edificar no siempre es sencillo y gratificante.

Es cierto que a muchos nos cuesta llegar a acuerdos, incluso con nosotros mismos, de qué es lo nuclear en la construcción de proyectos comunitarios. La parte buena de los conflictos que surgen en el seno de nuestras comunidades es que existen, porque nacen del diálogo y de la democracia dominicana. Los que hemos crecido en comunidades formadas entre iguales damos gracias a Dios por poder tener tensiones entre los miembros de la comunidad. Lo contrario indicaría una sola cabeza que diseñaría un proyecto para una comunidad carente de luz propia, de voz y de voto. La parte mala de los conflictos en comunidades entre iguales es que, en ocasiones, cuesta la vida llegar a acuerdos en el diseño de un proyecto donde todos y todas nos sintamos un solo cuerpo comiendo del mismo pan.

Jesús nos da una clave hoy para la reflexión y nos interpela con una lectura que, tal vez, pueda sernos inspiradora en este comienzo de curso: “¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?”. Escuchar la Palabra de Dios. Guardarla en el corazón. Meditarla. Compartirla. Hacerla fresca e ilusionante. Creernos que el reino de Dios está presente entre nosotros y nosotras. Exprimir la Palabra de Dios hasta que quede lo nuclear, y entonces, ponerla en pie desde lo profundo de un árbol que dé buenos frutos, con un diseño tal en el que quepamos todos y todas y no pueda caer por las tensiones, las tormentas o los conflictos. Pidámosle a Dios Padre y Madre que en nuestras proyecciones comunitarias el cimiento principal sea la ilusión y la escucha de su Palabra.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom

12 Sep

Homilía de XXIV Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”

Introducción

En domingos anteriores eran las multitudes quienes querían acercarse a Jesús; en este domingo se presenta a “los letrados y los fariseos” marcando distancias ante la acogida que Jesús tiene con “los publicanos y los pecadores”. Esta situación origina las tres magníficas y exclusivas parábolas de Lucas sobre la misericordia del Padre. La misericordia de Dios es más fuerte que las rupturas que protagonizamos las criaturas. Y la imagen de los protagonistas de las primeras lecturas, Moisés y San Pablo, expresan una constante bíblica: el amor de Dios y de su gracia.

En estos domingos se nos recuerda y repite que el tiempo vacacional, veraniego..., llega a su fin y la idea de re-comenzar actividades, compromisos y quehaceres está en la mente de todos... Para ello, es buena la realidad que nos presenta la Liturgia de la Palabra: el Dios del amor y del perdón acepta nuestra repetida conversión y nos anima a vivir algo nuevo, a iniciar “otra etapa” con ánimo renovado. Y hay que hacerse un chequeo de la vida desde el amor. Todos necesitamos ese acercamiento porque algo tendremos de fariseos, letrados, publicanos, pecadores...



Noviciado Interprovincial 2014
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Exodo 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”. Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo». Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”». Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo

Salmo 50, 3-4. 12-13. 17 y 19 R/. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Mi sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 12-17

Querido hermano: Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta». También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Pautas para la homilía

Dios nos ama

Solo un amor muy fuerte explica y justifica el perdón y la misericordia, y de un amor infinito es natural que salga un infinito perdón. Ese amor, tan retratado a lo largo de todo el Antiguo Testamento, culmina en Jesús (“tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo...” Jn 3,16) y es colocado por Jesús como centro de la actividad divina en su predicación. Y en ese amor sin medida no caben minucias, descuentos ni débitos.

Las personas sí tenemos nuestras medidas y en nuestros relatos, aunque nos refiramos a Dios, de modo inconsciente, hacemos referencia al amor humano, que siempre es limitado e imperfecto, por muy grande que sea. Y pensamos que el amor de Dios podría ser igual. De ahí ese diálogo de Moisés con Dios suplicando el perdón.

Padre ¿me admities de nuevo?

Jesús es la encarnación humana de ese amor de Dios y de su perdón ilimitado. Y cuando pensamos en lo que Dios nos ama, tenemos que olvidar los ejemplos humanos porque a veces no nos sirven, o sublimarlos hasta tal grado que escapen a lo humano, como ocurre con estas parábolas, sobre todo con la del hijo pródigo, o la del hijo mayor que también es perdonado en su frialdad, orgullo y distanciamiento.

Las parábolas del amor, son un retrato del amor perfecto, incompatible con ruindades y egoísmos... son en definitiva una meta en el camino de los que queremos ser seguidores de Jesús. Lo nuestro debe ser gozarnos en ese amor, confiarnos a él y seguir la marcha. A Jesús, encarnación del Dios amor, le acusan de sentarse con los pecadores, es decir, de amarles tanto como para desafiar las incomprensiones ajenas y los comentarios malintencionados de fariseos y escribas... pero la razón es fundamental: ama. A su lado, nuestros "amores" se parecen tanto a miedos y prudencias, a componendas con intereses dobles, que nos da vergüenza decir que es "por amor".

Lo terrible es sentirse satisfecho y creerse buenos; lo cristiano es no hablar y no exigir a cambio... simplemente "intentar amar" y lo demás vendrá solo, aunque a veces venga con la incomprensión de los demás.

Dios no se pronuncia, Dios no se revela nunca mejor, que cuando perdona. Por eso, los que conocen y aman a Dios celebran una gran fiesta en el cielo.

¡Felicítadme!

Es lo que tendríamos que decir después: "¡felicítadme!"; y felicitarnos, porque hemos encontrado tantas cosas perdidas de nuestra vida, sobre todo, la más importante: el amor que Cristo nos da al tenerle a nuestro lado.

Éramos la oveja perdida y Dios nos ha encontrado... Habíamos perdido una moneda, y la hemos encontrado... Nos habíamos marchado de la casa paterna y hemos encontrado el camino para volver... Hemos encontrado un tesoro si de verdad somos capaces de decir ¡felicítadme! porque esta palabra está llena, repleta de gracia y de amor.

Estos caminos y búsquedas son nuestras experiencias no agotadas, sino muy repetidas hasta sentir el hambre del Padre, que siempre espera y busca hasta cruzarse en nuestros caminos.

Nosotros, los humanos, solemos exigir muchísimo; Dios no, sólo pide que volvamos... "setenta veces siete". Eso es todo, y como nos recuerda san Pablo: "Dios se fía de mí... Derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano".

Y si alguna vez nos sentimos solos y vacíos y nos preguntamos, por cualquier circunstancia ¿dónde está Dios? miremos a nuestro interior, a nuestro corazón, porque quizás está él también sufriendo en nosotros y con nosotros; Dios está siempre junto al que sufre, aunque sea en silencio.



Noviciado Interprovincial 2014
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XXIV Domingo del tiempo ordinario - 12 de septiembre de 2010



Parábola de la oveja perdida

Lucas 15, 1-32

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: - Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: - Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja a las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: - ¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: - ¡Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido. Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

Explicación

A Jesús le acusaron mucho sus paisanos de ser muy blando y acogedor con las personas pecadoras y de mala fama. Y él explicaba su comportamiento, poniendo ejemplos para hacerse entender. A un pastor se le perdió una oveja. Y cuando al final del día se dio cuenta, dejó todo el rebaño recogido y se marchó a buscarla. Y cuando la encontró se llenó de alegría, la puso sobre sus hombros y la devolvió al rebaño. La misma alegría hay en el cielo por alguna persona que estando perdida ha sido encontrada. Jesús dice que él ha venido para encontrar lo perdido.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

Hijo menor: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

Narrador: El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente

Niño 1: No entiendo la actitud de ese hijo. Se ha comportado como un mal hijo.

Narrador: Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Niño 2: Le está bien empleado por malgastar las cosas a destiempo.

Narrador: Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo:

Hijo menor: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

Niño 1: Parece mentira... Como dice el refrán: "sólo no acordamos de santa Bárbara cuando truenas".

Narrador: Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Hijo menor: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Padre: Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Narrador: Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Mozo: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

Narrador: Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él enfadado le dijo a su padre:

Hijo mayor: Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

Padre: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández